

QUINCUAGESIMOCUARTO VIREY.

D. MIGUEL JOSE DE AZANZA

Nació en 1746 en Acoiz de Navarra; despues de acabar sus estudios en Sangüesa y Pamplona, pasó á América á la edad de diez y siete años con su tío D. Martín José de Alegría que ocupó varios puestos notables. Siguió la carrera diplomática y adquirió conocimiento de la Nueva-España por haber acompañado al visitador Galvez, que le nombró su secretario en la visita que hizo al vireinato. Parece que Galvez lo tuvo preso en Tepozotlan porque esparció el jóven secretario la voz de que el visitador habia enloquecido en Sonora. D. José de Galvez le dió varias comisiones importantes, encargándole recorriese muchas provincias de la América Septentrional sometidas á la dominacion española, pero dejó esa carrera y entró de cadete al regimiento de Lombardía en 1771; en la milicia no adquirió sino grados inferiores. En Mayo de 1774 habia pasado de alférez al regimiento de la Habana dende obtuvo el grado de capitán despues de dos años y estaba á la vez agregado como secretario al marqués de la Torre, capitán general de la isla y gobernador de la Habana, en cuya compañía pasó á España en 1777; allí fué destinado con su grado de capitán en el regimiento de infantería de Córdoba con cuyo grado estuvo en el sitio de Gibraltar en 1781.

Acompañó al marqués de la Torre en la embajada á San Petersburgo, y por los servicios que prestó en algunas negociaciones delicadas, obtuvo el nombramiento de secretario de dicha embajada, y poco despues quedó él solo encargado de los negocios. Estuvo en Berlin desde 1785 con el mismo título de encargado de negocios, hasta 1786 que regresó á su patria para desempeñar el destino de intendente de provincia. Las alternativas que sufren los políticos en su carrera, hicieron que fuera promovido á la intendencia de Salamanca y nombrado corregidor de dicha ciudad y en 1789 pasó á la intendencia del ejército y reino de Valencia. Cuando estalló la guerra con Francia en 1793 le nombró el rey intendente del ejército en el Rosellon, y ministro de la guerra en Diciembre del mismo, conservando el entonces tan difícil puesto por espacio de tres años hasta Octubre de 1796 en que lo dejó para hacerse cargo del vireinato y capitania general de Nueva-España, cuyo nombramiento fué considerado como un destierro á causa de la censura que hacia casi públicamente de la escandalosa elevacion de Godoy. Sustituyó á Branciforte tomando posesion del gobierno desde el 31 de Mayo de 1798, y como go-



El Exmo. Sr. D. Miguel José de Azanza, nació en Navarra en 1746, fué Virrey desde 31 de Mayo de 1798, hasta 30 de Abril de 1800: murió en 1826.

Mig^l Jph de Azanza

bernante se condujo con mucha moderacion, por lo que se hizo apreciar generalmente, pues aunque el comercio de Cádiz le formó graves inculpaciones con motivo de los permisos concedidos á los buques de naciones neutrales para conducir efectos á Veracruz, se vindicó manifestando las órdenes que tuvo en virtud de las cuales habia procedido y el modo con que les habia dado cumplimiento. Los ingleses en sus hostilidades habian llegado á sitiar á Puerto-Rico, aunque tuvieron que retirarse sin conseguir su objeto. La Habana y la escuadra allí surta fueron reforzadas por varios buques salidos de Veracruz, yendo con ellos el navío «San Lorenzo,» y en esas circunstancias se habia presentado Azanza. Salido de Cádiz en la noche del 10 de Abril, logró burlar la vigilancia de la escuadra bloqueadora inglesa, é hizo una feliz navegacion sin tropiezo alguno entrando á Veracruz en la tarde del 19 de Mayo, donde estuvo diez dias dirigiéndose despues á Orizava á tomar el mando. Luego se retiró á Córdoba para esperar la partida de su antecesor; cuando éste se marchó regresó Azanza á Orizava, revistó las tropas acantonadas dejando tan solo las veteranas, dictó sus órdenes para la defensa de las costas y se dirigió á la capital que ya llevaba catorce meses de estar privada de la presencia del virey, y entró allí el 10 de Julio, siguiendo el camino de San Andres, Perote y Puebla.

Queriendo variar el sistema de defensa de Veracruz, retiró las tropas que formaban el canton reunido por Branciforte; pero dejó algunas fuerzas en Buenavista, á inmediaciones de Veracruz, pereciendo casi todos los soldados por efecto del clima. Aunque fué corta la residencia de Azanza en el canton de Orizava, tuvo tiempo suficiente para conocer el estado de las fuerzas y los intereses que hacian mas ó menos conveniente su permanencia. La falta que los milicianos hacian en las labores motivó el que fueran enviados á sus casas los soldados del regimiento de las villas de Orizava, Córdoba y Jalapa, acantonado en esta última, buscando á la vez establecer economías y poder hacer otros gastos como el de construir las baterías provisionales de Chacala y Jactamba, inmediatos á San Blas; tambien habia que erogar gastos en reprimir los males que seguian cometiendo en las provincias internas los lipanes y otras tribus incultas que estaban bajo la sujecion de Calleja, interviniendo en todo el secretario del vireinato D. José Alejo Alegría. En su época se establecieron las brigadas en que se distribuyeron los cuerpos milicianos y se dió el mando de los de S. Luis Potosí á D. Félix de Calleja.

Por entonces apareció en el Golfo una corbeta inglesa de diez cañones, la cual aprehendió á un barco de comercio entre el rio de Cañas y Roca Partida. Azanza sintió tanto mas aquel suceso cuanto que carecia de los medios para perseguir la corbeta y tuvo que pedir socorro á la Habana. Envió á las islas los situados respectivos, y no pudo impedir que el comercio tuviera que terminar porque los ingleses tenian una fuerte escuadra en Jamaica, que continuamente salia para interceptar los buques que lo hacian. La continuacion de la guerra con Inglaterra exigió nuevamente cuantiosos donativos de los súbditos españoles, principalmente de los de las colonias amenazadas por un nuevo enemigo, pues la república de los Estados-Unidos, por afeccion de sangre y por sus intereses, comenzó á inclinarse de parte de Inglaterra en la guerra continental europea. El ministro Talleyrand dió la voz de alarma, espresando al embajador español en Paris los temores que abrigaba por la conducta de los Estados-Unidos, en cuyo congreso el oro y las intrigas del ministro Pitt habian ganado muchos adeptos, que trabajaban porque no se le impidiera á Inglaterra arrojarse sobre la Florida y Luisiana españolas y apoderarse en seguida del comercio español en las islas y Nueva-España.

La influencia inglesa en los Estados-Unidos amenazaba traer grandes complicaciones políticas contra los intereses de España y Francia; cuyos temores estaban fundados en los informes dados por los cónsules que en esa república tenía el Directorio Ejecutivo, quienes informaron á su gobierno que los Estados-Unidos podrian hasta declarar la guerra, siendo el objeto de su ambicion apoderarse de las Floridas y la Luisiana, proyecto patrocinado por la Inglaterra que con el aumento de las posesiones anglo-americanas estendia su comercio; procuraban los ingleses arreglar un tratado de alianza, despues del cual tratarian de apoderarse nuevamente de la Habana ó de otras posesiones españolas y francesas. Por esa desconfianza varios anglo-americanos desembarcados en California fueron presos y enviados al puerto de S. Blas y para evitar reclamaciones sobre ello, se formó un espediente; nueve de los presos pasaron á la capital y despues á Veracruz, habiendo muerto uno y fugádose otro. Entonces se mandó quedaran en libertad todos los franceses prisioneros en dominios españoles, devolviéndoles los bienes que se les habian confiscado. Frente á Acapulco se presentaron tambien tres buques ingleses, por lo que fueron internados hasta Chilpancingo cuatrocientos mil pesos que tenian aquellas cajas, y Azanza despachó un correo al Cabo Corrientes para que avisara el peligro á la nao de Filipinas. La expedicion contra Belice regresó sin haber conseguido fruto alguno. Los ingleses habian ocupado varias islas de España, entre otras la de Menorca, que fué separada del gobierno español, y la Habana sufrió un riguroso bloqueo.

Llegado á Veracruz, procedente de la Habana, en el bergantin «Saeta» el brigadier D. García Dávila, intendente de Veracruz, le llamó Azanza á México para darle instrucciones verbales. En esa intendencia estaban reunidos cinco mil seiscientos ochenta y siete soldados, que agregándoles la guarnicion de Veracruz y el cuerpo de lanceros situado en sus inmediaciones, se acercaba el total á nueve mil, regularmente instruidos, los que en caso de invasion podrian oponerse al enemigo á los seis ó siete dias de haberse avistado. Pero aquel ejército estaba muy lejos de contar con los elementos precisos: le faltaban hospitales, almacenes de víveres, mulas de tiro para la artillería y para carga, barracas para alojar á la tropa, canoas para el paso de los rios y lo demas de ingenieros. Por órden del ministro D. Francisco de Saavedra se retiraron á sus provincias todos los cuerpos de milicia que existieron en el acantonamiento, dejando únicamente las tropas veteranas; en consecuencia quedaron en Orizava los dragones de España y en Perote los de México, bajó á Veracruz un batallon del fijo de Nueva-España que daba guarnicion en la capital y que fué á relevar á otro del provincial de Puebla; un batallon del Nueva-España se estableció en Jalapá, sustituyéndolo el provincial de México en la guarnicion de la capital; en la Habana seguian los regimientos veteranos de infantería de México y Puebla.

Por todas partes se ocupaba la sociedad de Nueva-España de asuntos militares é iba despertando del sopor en que estuvo por tanto tiempo. Uno de los sucesos mas notables fué el que ocurrió en Guanajuato: allí ejercia el mando de las armas el intendente teniente coronel D. Juan Antonio Riaño, segun una real órden dada en 1790; pero como posteriormente se creó en esa ciudad el regimiento provincial de caballería llamado del «Príncipe», cuyo coronel residia en Guanajuato, pretendió éste el mando de las armas fundado en su mayor graduacion, y de entrambos sostuvo el virey al intendente. Tambien apoyó una solicitud del brigadier D. Pedro Garibay que solicitaba la presidencia de Guadalajara. Azanza reformó el reglamento sobre el cuerpo de in-

válidos, formado por su antecesor Branciforte; hizo limpiar y recomponer el armamento que en mucha parte estaba inútil, por lo mucho que pesaba el fusil para el soldado mexicano, pues ascendia el peso á doce libras, dictaminando porque fueran abandonadas esas armas el coronel del regimiento de la Corona, D. Nemesio Salcedo, el de igual clase D. Roque Abarca y el teniente coronel de artillería D. José de la Carrera; propuso el virey los medios para evitar los inconvenientes que traia la independencia de la comandancia general de las provincias internas, sobre lo cual ya habian tratado los dos vireyes anteriores, sosteniendo que nada se habia aventajado con aquella reforma, pues ni se habian dilatado las fronteras, ni convertido los infieles, ni pacificado las provincias que se pidió volvieran á depender del vireinato.

Desde Azanza obtuvieron licencia los vireyes y capitanes generales de Indias é islas Filipinas, para rebajar hasta la tercera parte de las condenas á los presidiarios que merecieran tal gracia, menos en los casos prevenidos en la ley, y se concedió á los vireyes interinos la mitad del sueldo de los propietarios. A causa de haber terminado los once años por cuyo tiempo pasaron contratados á México los mineros alemanes, dispuso Azanza se les pagaran los sueldos que se les debian y que unos regresaran á su patria y otros permanecieran en Nueva-España; uno de éstos, D. Luis Lidner, fué catedrático de química y metalurgia en el seminario de Minería. Por entonces envió el virey á España un compendio sobre Real Hacienda escrito por el administrador de la renta del tabaco, D. Joaquin Maniau. Habiendo causado muchos males al comercio el permiso dado desde 1797, para que todos los vasallos hicieran expediciones á las colonias llevando géneros no prohibidos en buques nacionales ó extranjeros, desde los puertos de naciones neutrales ó desde los de España, bajo reglas que se estimaron oportunas, fué abolida tal disposicion que solamente favorecia intereses particulares y al comercio y la industria de los extranjeros que aumentaban así su poder; por eso volvieron á quedar en vigor las leyes de Indias y el reglamento de libre comercio. Azanza recibió órden de no innovar cosa algun en materia de hacienda, y remitió caudales por las fragatas «Pilar» y «Magallanes» para socorrer las islas Filipinas y la escuadra que se hallaba en aquellos mares; publicó la sentencia pronunciada contra los generales y oficiales procesados despues del combate naval dado en las aguas del cabo de San Vicente, donde apresaron los ingleses mandados por el almirante Jervis, cuatro navíos llamados el «Salvador», «San José», «San Nicolás» y «San Isidro», á consecuencia de cuyo combate fueron destituidos el teniente general de la Real Armada D. José de Córdova y otros muchos oficiales que no supieron cumplir con sus deberes.

La meticulosa fidelidad que España habia observado para con Francia, la condujo cada vez á mayores males, siendo uno de ellos el haber declarado la guerra á Rusia en 9 de Setiembre de 1799. La preponderancia á que habia llegado la república francesa y las miras ambiciosas que mostraba, excitaron celos y temores á las demas naciones que consideraron amenazados sus intereses políticos, principalmente desde que celebró con España la coalicion que la puso á sus órdenes; por eso Pablo I declaró la guerra á España al manifestar que debia ser destruido el gobierno que llamaba anárquico é ilegítimo, establecido en Francia, en contra del cual iba á dirigir todas sus fuerzas. El emperador de Rusia se compadecia del miedo que España, mas que otras naciones, habia mostrado al «Gobierno abandonado de Dios»; se quejaba de que en vano habia empleado todos los medios para hacer volver á esa potencia al verdadero camino del honor y de la gloria, pero que ella habia permanecido obstinada en el error que